

## **Recuerdos de un futuro**

El viento erosiona los vestigios del hombre, trae sonidos de un pasado demasiado lejano. Primer choque: aparición del coche *high-tech* y los robots. Del silencio y el movimiento, emergen los primeros acordes. Pocas veces la música y las imágenes habían tenido una relación tan íntima como en la pura y libre *Electroma*, construida sobre una combinación de velocidades. El asfalto y los paisajes, adquieren nuevas significaciones con su nueva envoltura musical, un himno interestelar. El movimiento desata la adrenalina, las imágenes adquieren plasticidad. *Electroma* se estructura como un disco musical entre cuyas pistas se esconden grandes misterios silenciosos: un contraluz abstracto en blanco y negro y la espesura de la masa encefálica en color. Esos (anti)héroes poseen alma y microchips a partes iguales. Lo que les falta es una apariencia, la carne, en su pretensión de seres humanos. Los gestos se depuran al máximo, las emociones quedan sugeridas mediante las imágenes anteriores o posteriores. La constatación de la presencia del fuego revela un destino irrevocablemente trágico, consumado en el suicidio por explosión o, cuando no queda otra, por autoinmolación. La temperatura se hace visible en la “piel” derretida, el fuego en el “cuerpo”, la congelación de la “carne”. *Electroma* remite a un doble tiempo mítico e ignoto, ancestral y futuro. El presente plantea ciertos interrogantes: el origen de los robots, quién los activa y cómo se construye esa “sociedad”, qué papel juega la clínica clandestina... Ser humano es una osadía, una ostentación. Tras el fracaso, la única solución es la huida, una línea recta sin rumbo, un caminar errante que modifica la velocidad y el tiempo de la película. Los paisajes se vuelven cada vez más desérticos y abstractos, hasta llegar al abismo más absoluto en un figurado monte de Venus. Nostalgia y elogio de la piel, del cuerpo y del sexo femenino en el color y las curvas de las dunas. El paisaje nunca engulle a los cuerpos, sino que marca la distancia precisa entre uno y otro, la que hace evidente una cicatriz interior que no se puede cerrar, un rectángulo blanco que queda en el recuerdo. *Electroma* es el grandioso espectáculo de la soledad, que se realiza a través de una línea del horizonte muy por debajo de lo habitual. En la lejanía, una figura recortada emerge del cielo y atraviesa lentamente el plano. Demasiado peso sobre el acero. Las texturas, la luz, el color, las sombras, el ralentí, la suma de movimientos fundidos en la música -de donde proceden las únicas palabras-, contribuyen a la sublimación más absoluta. Cuando el cuerpo haya sido consumido por el fuego no quedará nada. Sólo cenizas arrastradas por el viento y el negro de la noche eterna. Un nuevo prelude musical dará la bienvenida a una era sin rebeldía.